

Sr. Mauno KOIVISTO (Presidente de la República, Finlandia)

(interpretación del inglés): Señor Presidente, Excelencias, Señoras y Señores, quiero felicitar muy cálidamente a nuestro anfitrión el Presidente François Mitterrand. Es para nosotros un gran placer el ver que Francia, que con tanta frecuencia ha sido líder en las ideas políticas, hace de anfitrión de esta Reunión histórica.

La libertad, los derechos humanos y la igualdad son valores que hoy unen a todas nuestras naciones. Este conjunto común de valores nos ha congregado para la segunda Reunión en la Cumbre de los Estados participantes en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa.

Hoy vemos el pleno potencial de la cooperación europea, pero también vemos los retos del futuro.

Representamos aquí a una comunidad de naciones que ha llegado a un punto crítico en su historia. Tras décadas de división, Europa está uniéndose.

Terminaremos nuestra reunión aprobando y firmando un documento conjunto, la Carta de París, que encarna los importantes cambios que ha experimentado Europa. La Carta pretende consolidar esos cambios. También constituye un programa de acción para la construcción de la Europa del mañana.

Este mensaje de democracia, paz, prosperidad y unidad es una respuesta a las aspiraciones de nuestros pueblos. Aquí radica la base de nuestra cooperación futura.

Finlandia está situada en el borde de Europa, relativamente lejos de su centro. Sin embargo, estamos también familiarizados con Europa en toda su diversidad y con la dinámica de su cambio continuo.

Somos un país nórdico, orgulloso de nuestro patrimonio escandinavo de valores y de nuestra cooperación nórdica.

Sr. Koivisto

Por hallarnos históricamente en la encrucijada del Este y del Oeste nos hemos visto enriquecidos por influencias procedentes de ambas direcciones. Durante siglos los países ribereños del mar Báltico han sido nuestros asociados en el intercambio material y cultural. Hemos participado siempre en el crecimiento y en la unificación de la comunidad económica y cultural de las naciones europeas.

Europa sigue cambiando, pero Finlandia atribuye especial importancia a sus vínculos naturales con países o regiones vecinos. Nuestra vecina, la Unión Soviética, está pasando por un período de intento de reformas. El éxito de esa empeño será vital para la estabilidad de Europa.

La desaparición de la división ideológica y de las barreras políticas en Europa son promesa de una nueva era de diversidad y pluralismo. Todos los pueblos tienen el derecho a la autodeterminación y a la soberanía política. Estas metas deben alcanzarse a través de negociaciones. Hay que mantener y desarrollar los vínculos mutuamente beneficiosos, especialmente los económicos.

Las minorías nacionales son parte de la diversidad de Europa y contribuyen a su riqueza. Su identidad debe ser protegida y deben respetarse los derechos humanos de sus miembros.

Esta nueva era exige tolerancia y respeto por los derechos de los demás. Nuestra experiencia es que es conveniente el buscar y mantener relaciones de buena vecindad.

Para Europa, la división y la confrontación fueron herencia de la segunda guerra mundial. La unificación de Alemania genera confianza en Europa. Señala el final de la división de nuestro continente. Demuestra que el futuro de una nueva Europa radica en la conciliación y la cooperación. Es adecuado que el nuevo Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la CSCE celebre su primera reunión en Berlín.

Las pasadas décadas fueron un período sin precedentes de rápido crecimiento del bienestar en Europa pero no en todos los países ha sido lo mismo. El crecimiento de las diferencias sociales y económicas pueden amenazar la estabilidad en toda Europa.

Durante siglos, las poblaciones de Europa se han movido a través de las fronteras. La libertad de movimientos es, efectivamente, un derecho humano fundamental. La decisión de las personas de buscarse la vida fuera de su propia región o país tiene con frecuencia motivaciones económicas. No obstante, redundaría en interés de la estabilidad en Europa el que las personas pudieran asegurar los bienes materiales para su vida sin necesidad de abandonar su patria.

Los problemas de los países en transición de una economía dirigida a una economía de mercado pondrán a prueba nuestra nueva unidad. Nos hemos comprometido, en nombre de los intereses comunes, a apoyar a quienes están dispuestos a ayudarse a sí mismos. La responsabilidad conjunta de los países de la CSCE a este respecto nos proporcionará una seguridad más duradera en Europa.

Una mayor eficiencia económica, la cooperación internacional y la integración asegurarán el bienestar de nuestras naciones. No obstante, la eficiencia significa un uso racional de los recursos y del medio ambiente. Hemos de encontrar soluciones aceptables a nuestras necesidades de energía. En última instancia, nuestro destino dependerá de un equilibrio ecológico juicioso.

La situación militar en Europa mejorará gracias a los resultados del Tratado sobre fuerzas armadas convencionales y a las nuevas medidas para fomentar la confianza, así como gracias a otros cambios político-militares. Las fuerzas armadas se están reduciendo y la capacidad de acción ofensiva está disminuida esencialmente. La seguridad militar y la confianza están aumentando gracias a una mayor transparencia.

Ha llegado la hora de comenzar a preparar un nuevo foro conjunto de la CSCE para la negociación del desarme y la transparencia militar. La participación igualitaria es la mejor forma de asegurar que todos los países y todas las subregiones se benefician plenamente de esta mayor seguridad y estabilidad. Nosotros, en el Norte, también atribuimos importancia a la seguridad y estabilidad marítimas.

En el proceso de la CSCE, todos los Estados dejan oír su voz. Esto ha sido fundamental para un pequeño país neutral como Finlandia.

Sr. Koivisto

La Carta de París señalará nuestro primer esfuerzo para fortalecer la estructura de la CSCE. Intensificaremos nuestras consultas mutuas. Apoyaremos el cambio democrático y los derechos humanos. Prepararemos la prevención y arreglo conjunto de los conflictos que puedan surgir. Felicitamos cálidamente a las ciudades anfitrionas de las primeras instituciones de la CSCE.

Europa debe ser un continente abierto. Debe contribuir a la paz y el desarrollo mundiales. Debemos apoyar un sistema más eficiente de seguridad colectiva en el marco de las Naciones Unidas y participar en la construcción de un nuevo orden mundial.

La Cumbre de París inicia una nueva fase en nuestra cooperación. Nosotros, los finlandeses, tenemos el privilegio de ser los anfitriones de la próxima reunión principal de la CSCE en nuestra capital, donde comenzó hace 18 años el proceso, y donde se firmó el Acta Final. Anhele dar la bienvenida a mis colegas en Helsinki, con ocasión de la reunión de 1992.